

## LA FIESTA DE LA TRANSFIGURACIÓN

*Te has transfigurado en el monte y tus discípulos han contemplado como han podido, tu gloria, oh Cristo Dios, porque cuando te vieran crucificado pudieran creer voluntaria tu pasión y luego predicar al mundo que tú eres verdaderamente el esplendor del Padre. (Himno bizantino de la fiesta).*

La fiesta de la *metamórfosis* bizantina expresa la teología de la divinización del hombre. Se celebra el 6 de agosto, 40 días antes de la fiesta de la *Exaltación de la Cruz* (14 de septiembre). Se empezó a celebrar en el s. V y se encuentra representada en la iglesia de *S. Apolinar in Classe* en Rávena (s VI) y del monasterio de *Santa Catalina* en el Sinaí. (s VI).

La fiesta es una experiencia espiritual de la belleza de la luz. Dice Gregorio de Nisa (335-395): La manifestación le es dada a Moisés en la *luz*; luego él habló con Él en la *nube*; y finalmente, Moisés contempla a Dios en la *tiniebla*". Y Máxime el Confesor añade: El Señor-luz es manifestación, los círculos representan la nube y el centro oscuro es la *tiniebla 'luminosa'*.

Nicolás Cabásilas dice: "La riqueza está dentro y el arca que la contiene es un cuenco de terracota: llevamos esta riqueza en cuencos de terracota. No se ve más que barro, quien mira la apariencia externa, pero, una vez aparecido el Cristo, se unirá al sol e irradiará el mismo rayo que él."

Pero un icono no se mira, se contempla. El icono eleva el conocimiento de Dios y marca el paso de la teología simbólica al verdadero conocimiento, la contemplación, dice Paul Eudokimov.

En algunas representaciones se ven a los tres apóstoles subiendo dentro de una gruta precedidos por Jesús con aureola y del otro lado bajando. Quiere introducir a los tres discípulos en el misterio de su persona. Para ello utiliza para ello dos elementos simbólicos: la gruta y lo alto. La gruta tiene distintos significados. Uno es utilizar la cueva como representación del mundo sensible. Así los antiguos filósofos. Para Gregorio Niseno Cristo eleva primero a los discípulos para manifestarles el misterio de la Encarnación. Después, el descenso de la gruta, es el regreso al mundo sensible tras la experiencia de la visión divina.

Para Romano el Meloda la elevación hacia el monte es la elevación de los sentidos y el alma para olvidarse de las cosas terrenas. La voz de mi Amada lleva por los montes. (*Cantar de los Cantares* 2,8). El Esposo, dice Orígenes, es Cristo que viene hacia la esposa, la Iglesia. Y sigue: cuando se le quita a la esposa el velo, enseguida ella ve al esposo que sube por esos montes, es decir, en los libros de la Ley.

2 Cor 3,18: *Todos nosotros, a cara descubierta, reflejamos como espejos la gloria del Señor y nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria, según la acción del Espíritu del Señor.*

En el centro aparece Jesús, resplandeciente de luz, como el sol, y sus ropas de un blanco resplandeciente. Las ropas blancas son las de la resurrección. La explosión de la vida que es la luz de los hombres.

En el icono de Teófanos el Griego hay dos triángulos invertidos formando una estrella de seis puntas. Los cielos son los dos círculos concéntricos. Son de blanco y oro. Para expresar lo inefable. *A Dios nadie le ha visto jamás (Jn 1,18)*. Los tres rayos (la Trinidad) miran hacia arriba (las naturalezas angélicas) y hacia abajo (las criaturas del mundo sensible). En Cristo se da la intersección entre lo divino y lo humano. Los dos *fiat* (El amor descendente de Dios con el amor ascendente del hombre). El amor de Dios desciende al hombre de sí mismo. La luz del Tabor que vieron los apóstoles es apagada y gris, una *sombra* comparada con el esplendor de la divinidad. La enseñanza de la liturgia es teocéntrica.

En el primer círculo aparecen algunas estrellas. , simbolizan la luz y la vida en la resurrección. Daniel caracteriza con estrellas para caracterizar la vida eterna de los justos: *Los que ha inducido a muchos a la justicia resplandecerán como estrellas para siempre*”. (Uno es el esplendor del sol, otro el esplendor de la luna y otro el esplendor de las estrellas. 1 Cor 15,41. Una estrella brota de Jacob. Núm 24,17. Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo. Mt 2,2. Yo soy Jesús, soy la estrella radiante de la mañana. Ap 22,16.

Moisés y Elías tipifican la ley y los profetas. Para la Ley y para los Profetas y para el evangelio no hay tres tiendas, sino una sola, que es la Iglesia de Dios, dice Orígenes.

En los iconos de la fiesta el personaje representado a la izquierda es Elías. (cfr. 1 Re 19,9-13). Tiene los cabellos y barba largos. Los dos ángeles pequeños que aparecen a veces en recuadros en la parte superior del icono son los ángeles que llevaron a Moisés y a Elías a sus moradas celestes.

Los tres Apóstoles cayeron al suelo y se hundieron en un profundo sueño. Pedro es el primero que se despierta. “Jesús – dice Orígenes – quiso demostrar su poder divino a cuantos estaban en condiciones de comprenderlo, y a cada uno según la medida de su capacidad para ver. Él permaneció desconocido. Él abrió las puertas de la luz a cuantos, hijos de las tinieblas y de la muerte, se esforzaron por ser hijos del día y de la luz”.

Gaetano Passarelli  
ICONOS  
Ed. Libsa, Madrid, 1999, pp 229-248